

El rol de la comunidad *nikkei* en las relaciones argentino - japonesas. Pasado y presente

Cecilia Onaha

IDICSH – IRI, UNLP

LA PLATA, ARGENTINA

CONAHA@GMAIL.COM

Resumen

Las relaciones diplomáticas entre Japón y Argentina han tenido entre sus actores a la comunidad *nikkei* –inmigrantes japoneses y descendientes–. De una diáspora, pasó gradualmente a integrarse en la sociedad receptora. Hoy nuevamente están entre los temas de la agenda en la política exterior japonesa y cobra importancia. Este trabajo plantea algunas de las razones de esa transformación, se reflexiona sobre los nuevos desafíos existentes en la comunidad de los países latinoamericanos, en su proceso de capitalizar su herencia cultural para ponerla al servicio del desarrollo de la sociedad receptora de la que ya, los *nikkei* son miembros plenos.

Palabras clave: Japón, Argentina, migración japonesa, comunidad *nikkei* – relaciones diplomáticas.

The role of the *nikkei* community in the Argentinean-Japanese relations. Past and Present

Abstract

The history of the diplomatic relations between Japan and Argentina has had the Nikkei community –Japanese immigrants and their descendants - among its participants. Its role has changed throughout the years: from being a diaspora to gradually becoming part of the host society. Nowadays, again, this community is one the topics of the Japanese Foreign Policy Agenda and it gains new relevance. This paper discusses some of the reasons for this transformation and reflects upon the new challenges that this situation offers to the community in Latin American countries, in the process of capitalizing its cultural heritage to put it at the service of the development of the host society of which they are full members now.

Keywords: Japan, Argentina, Japanese migration, *nikkei* community, diplomatic relations.

1. Introducción

Las relaciones entre Argentina y Japón se iniciaron a partir de los objetos. A fines del siglo XIX la moda del *japonismo* también interesó a las acaudaladas familias argentinas que vivían parte del tiempo en las principales capitales europeas. A ellas también habían llegado desde el Japón aquellos objetos que desde 1853 comenzaron a poblar las casas de anticuarios de los principales puertos abiertos a los diplomáticos y comerciantes occidentales. Estos objetos eran aquellos que los japoneses, en aras de una rápida modernización, desechaban para adquirir modernos objetos occidentales y poder parecerse –lo más rápido posible– a los civilizados occidentales, quienes a través de su moderno armamento también les habían impuesto su civilización. Hoy algunos de esos objetos han pasado a formar parte de la colección del Museo Nacional de Arte Oriental de la Argentina.

Las relaciones entre ambos países también se iniciaron a través de las personas. Algunos argentinos que realizaban prolongados viajes alrededor del mundo y llegaban a los puertos japoneses, al igual que el viajero que describe Rudyard Kipling, quedaban maravillados por los objetos japoneses. También aquellos japoneses, que veían en estos argentinos muy buenos clientes, se aventuraron a abrir sus tiendas en Buenos Aires y dedicarse a la exportación e importación de productos. Este fue el caso del señor Bunpei Takinami. También las relaciones nacieron a partir de jóvenes que llegaban desde el Perú y el Brasil, al escuchar del magnífico mercado de trabajo que era Buenos Aires –muy diferente a sus primeros destinos, básicamente en las plantaciones de azúcar y café–.

Así dio comienzo a muy variadas cadenas migratorias cuyo resultado fue la comunidad japonesa en la Argentina. Cada vez más jóvenes llegaban y ello obligó al gobierno japonés a establecer relaciones formales con el país; aprovechando también la oportunidad para fortalecer su posición en el concierto de naciones modernas, firma un tratado en igualdad de condiciones y crear antecedentes para renegociar los tratados desiguales que a partir de 1854 había sido obligado a firmar.

Para el Japón también representó un gran esfuerzo formar personal diplomático para enviar a todas estas naciones. En el caso de la Argentina, se designó un cónsul honorario en Buenos Aires, un súbdito británico, Herbert Shepherd, a partir de 1903 para atender los asuntos de los japoneses que se establecían en Buenos Aires. Hasta 1918, las funciones diplomáticas estuvieron a cargo de representantes concurrentes, primero establecidos en Brasil (Petrópolis, cerca de Río de Janeiro) y luego en Santiago de Chile (Sanchís Muñoz, 1997).

Informalmente, al constituirse la Asociación Japonesa en la Argentina en 1916, esta entidad colaboró en la realización de trámites consulares: registro de residentes, prórrogas para el servicio militar, documentación de viaje, etc.

Las relaciones entre ambos países se construyeron así, en forma paralela, a través de vínculos a diferentes niveles y por los más variados agentes. El objetivo de este artículo es presentar en particular el rol que cumplieron esos inmigrantes que construyeron una comunidad que hoy tiene 130 años de historia y dar cuenta de los principales momentos en que su presencia fue importante también para la consolidación de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

2. “*Dekasegi*”

La migración masiva tiene la particularidad de ser un fenómeno que se desarrolla por la decisión voluntaria, de muchos individuos. Duddley Baines (1991) realizó esta caracterización que a veces pasa desapercibida. Se habla de “políticas migratorias de Estado”, pero no importa qué clase de incentivo ponga un Estado, si cada persona no está dispuesta a hacerlo, no puede ser obligada a ello, o de serlo, ya no podría ser considerado “migrante”. Es así como inclusive a escala pequeña, en Okinawa encontramos aldeas casi desiertas porque todas sus familias partieron (Ishikawa, 1976), como aldeas en donde no ha habido emigrantes. Obtener los recursos económicos para adquirir el pasaje, conseguir el pasaporte, trasladarse al puerto, verificar que reúne las condiciones sanitarias, todo es parte del camino que todo migrante estaba obligado a recorrer.

En el caso de los japoneses, el principal incentivo fue el económico. Es que el proceso de construcción del Estado moderno tuvo un alto costo social. La pérdida de la propiedad, de los medios de producción y las dificultades para poder reunir un capital para iniciar el camino al mejoramiento del nivel de vida puso delante de los jóvenes japoneses la alternativa de la migración temporal.

El título de este apartado hace referencia a las características que tuvo esta migración. “*Dekasegi*”, en su transliteración castellana, significa, “salir a ganar dinero”. Se aplicaba originalmente a los campesinos, en particular los del noreste japonés que debían soportar largos inviernos, y que entonces, salían de sus casas para dirigirse a los principales centros urbanos industriales, para realizar trabajos temporarios, ganar dinero y regresar a casa.

Este fenómeno no se produjo solo entre los japoneses, pero por ejemplo, en el caso de los italianos, la migración temporal también llegó a abarcar, campesinos que hicieron largas travesías hasta Argentina, denominados “trabajadores golondrina” por su carácter estacional.

Los japoneses que llegaron a Argentina, también se reconocieron como tales. La mayoría tuvo en mente ganar dinero rápidamente y regresar a su país, es decir, se consideraron a sí mismos “*dekasegui*”.

Elevarse y mejorar su estatus social (“*risshin shusse*”) era la meta de los jóvenes. Si vemos el perfil de estos jóvenes llegados a la Argentina durante la primera década del siglo XX, nos encontraremos con intelectuales ocupados en puestos de trabajo no calificados. Lamentablemente en su país, no había cabida para ellos y si deseaban por ejemplo, continuar sus estudios universitarios, de algún modo –y fuera del Japón era más fácil– debían trabajar para reunir el dinero suficiente. Pero a medida que fue prolongándose su estancia, surgió la necesidad de formar instituciones. En los primeros tiempos y apremiados por largas jornadas de duro trabajo, el formar sociedades de socorros mutuos ayudó a mejorar su condición de vida.

La primera asociación se constituye en 1916, como Asociación de Jóvenes Japoneses en la Argentina, al año siguiente adquiere la denominación que conserva hoy en día: Asociación Japonesa en la Argentina. Cinco años después de su formación, es decir en 1921, y tras superar conflictos entre sus miembros, con la mediación del ministro plenipotenciario de la legación japonesa, en ese momento, el Sr. Jiro Yamasaki, se establecen las funciones de la institución: 1) se crea una comisión de representantes y de ética que mediará entre los asociados y la dirección de la entidad; 2) se rentará un edificio adecuado para la sede social; 3) Se contratará un empleado de tiempo completo para la atención de la misma; 4) se ampliará el Boletín Informativo de la entidad, renovándose tanto contenido como portada y editándose dos veces por mes, el nombre pasará a ser “Los Nipones”; 5) se establecerá contacto con médicos y hospitales para la atención de los asociados; 6) se establecerá una oficina de consulta legal; 7) Se organizará una cooperativa de consumo; 8) se abrirá un curso nocturno de lengua española; 9) Será lugar de recepción de correspondencia para los asociados; 10) se establecerá una oficina de empleos; 11) facilitará los trámites consulares para los asociados. Todas estas medidas se establecieron como tareas básicas de la Asociación (Gashu, 1956).

Otras instancias que convierten a la Asociación Japonesa en intermediaaria de las relaciones con Japón, son la creación de una escuela para los niños nacidos en Argentina y que no podían regresar inmediatamente para

educarse en Japón. La Asociación obtendrá el apoyo del gobierno japonés y el envío de maestros para trabajar en ella. Ello se revela en el testimonio del entonces administrador de la Asociación, Tomiji Kubota, respecto de la intervención por parte de las autoridades argentina durante la Segunda Guerra Mundial:

...una de las primeras revisiones del inspector fueron los libros contables. Sin embargo, teniendo en consideración que el libro diario contenía los asientos del subsidio que el gobierno de Japón había otorgado a la entidad para administrar la escuela primaria, se temía que esas evidencias vincularan a la AJA con el gobierno, lo que haría peligrar la subsistencia de la Asociación Japonesa, y se decidió ocultar los libros. (FANA, 2004)

3. “*Imin*”

La derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, en 1945, terminó con los sueños de regresar. Había que replantear los objetivos de vida, pero en lo inmediato, estaban aquellos familiares que había regresado tempranamente con el fin de que sus hijos nacidos en Argentina tuvieran una educación japonesa. Estaban también los familiares que había sobrevivido y a los que había que socorrer.

La ayuda humanitaria a través de la Cruz Roja Internacional, también requirió de instituciones locales que recibieran, concentraran, acondicionaran y embalaran, alimentos, ropas y otros productos de primera necesidad. Son agrupaciones que se constituyen para esos fines las que se encargan de esta tarea, entre ellas se destacan el Comité de Ayuda a las Víctimas de la Guerra en Japón, en 1946 y el Comité de Ayuda a Okinawa en la Argentina, en 1948.

El título de este apartado es “*imin*”, que puede ser traducido como “migrante”. Es un término que irónicamente en idioma japonés ha traído controversias. Durante la década de 1930, dadas las características que adquirió la migración al Brasil en particular, con personas que debido a la crisis mundial, no contaban con recursos y eran las compañías migratorias las que las reclutaban y financiaban sus pasajes, estos migrantes debieron así remontar situaciones de vida y trabajo muy duras. Este hecho dio a la denominación una carga negativa, hasta incluso llegar a ser considerado un término despectivo. Pero para los inmigrantes de principios de siglo XX, no había tenido ese sentido, sino todo lo contrario, vivían esa experiencia con orgullo, por haber superado ese comienzo adverso y haber conseguido establecerse e integrarse plenamente en la sociedad receptora.

Para el gobierno japonés, la carga negativa que esta palabra en idioma japonés adquirió durante la década de 1930, fue el reflejo también de los fracasos en cuanto a su política migratoria, en programas fallidos a República Dominicana y Paraguay, así como con respecto de los residentes en ultramar y ello condujo a que comenzaran a utilizar en su lugar la denominación “*ijuu*”. Esta palabra alude a “cambio de residencia” solamente. Fue la comunidad en Brasil, la que objetará el uso de esta palabra.

¿Cuándo el inmigrante japonés pasa de ser “*dekasegui*” a “*imin*”, es decir a aceptar el país que había elegido en un comienzo solo para ganar dinero, como el lugar donde se establecería definitivamente? Para el caso de la Argentina, un hecho que tiene que ver con las relaciones diplomáticas entre ambos países es el hito simbólico que marcó esa frontera: la visita de los príncipes herederos del Japón en 1967.

Este hecho coronó también una serie de acontecimientos que se iniciaron en 1953 y se enlaza con la gran oleada de inmigrantes llegados en la posguerra a través de la modalidad de migración planificada. También este hecho coincide con la fundación de la Cooperativa de Colonización Argentina –ATAKU–. Esta entidad se creó el 10 de octubre de 1953 y sus oficinas estuvieron ubicadas en Defensa 532, linderas con la casa Ando (FANA, 2005: 158). En Japón, en septiembre de ese mismo año, se había creado la Secretaría de Emigración, en el Departamento Euro-Americano del Ministerio de Asuntos Exteriores, y en enero de 1954 se constituyó la Federación de Asociaciones de ultramar, entre cuyas funciones estaba también la de seleccionar emigrantes. El gobierno japonés también comenzó a brindar apoyo económico para quienes quisieran emigrar (FANA, 2005, p.159). También surge en Japón la Compañía Pro Fomento de Emigración Japonesa S.A., con la cual se dio un nuevo impulso a la migración planificada, con la administración de emprendimientos para quienes recibían a los inmigrantes, préstamos de capitales necesario para el agro, la pesca, la industria y otras empresas. En esas circunstancias nace la Cooperativa, para recibir a los inmigrantes. El primer embajador de la posguerra, Toshitaka Okubo, en 1952 comenzó a demandar la formación de un organismo receptor y el cónsul Kozaburo Kataoka, oficiaría de gestor.

Sadao Ando, señala los pormenores de su acción, en sus memorias:

... El ministro de Asuntos Exteriores, que había recibido de parte del primer ministro, Shigeru Yoshida las directivas para la inmediata implementación de una nueva estrategia en la política de emigración a ultramar, envió a su secretario al Brasil y Argentina, con el fin de que hiciera un relevamiento

sobre la materia. El embajador Okubo, el cónsul Kataoka y el funcionario sistematizaron los datos acerca de las posibilidades de inmigración y sumaron sus esfuerzos, con vistas a su realización, pero llegaron a la conclusión de que este importante problema podía recién concretarse con la colaboración privada. Las miradas apuntaron entonces a mí.

(...) Como empresario privado, yo había estado abocado al desarrollo de la colonia Toyohara y me ví invitado por deseo del embajador a colaborar en el establecimiento de una organización receptora de inmigrantes en el ámbito público.

En palabras del embajador Kataoka, en relación también con lo que otra entidad con similares objetivos estaba desarrollando —el Club andino—, sostuvo: ... les pediremos ayuda a los japoneses que están progresando en el interior y, si la sociedad japonesa colabora con la Embajada y se dan las condiciones de recepción, creo que sería posible el establecimiento de un organismo financiero para la inmigración. Y para el paso concreto, le estamos pidiendo a usted (al Sr. Ando), una colaboración total. (FANA, 2005: 159)

En 1959 con la visita del primer ministro Kishi y luego la del presidente argentino, Arturo Frondizi al Japón, en diciembre de 1961, se firma entonces el primer tratado de migración entre ambos países y el inicio de la migración oficial.

Respecto de la Asociación Japonesa en la Argentina, ya a mediados de 1960, como luego reaparecerá periódicamente en el seno de la comunidad, se discutió el rol de la entidad y si al hablar de la reforma de sus Estatutos, debía convertirse en una institución de la ciudad de Buenos Aires, o si debía continuar representando a todas las entidades del país. Es en esos momentos cuando el embajador Tsuda, invitó a los miembros de la Comisión a la Residencia y declaró: “Yo soy el presidente honorario de AJA, porque esta tiene carácter nacional, si fuera solo de Buenos Aires, yo no acepto el cargo.” Durante la década de 1950 todos los embajadores recibieron ese reconocimiento. (FANA, 2005: 347).

El cónsul durante la gestión de Tsuda, era Eikichi Hayashiya y fue él quien percatándose de que los inmigrantes en tránsito hacia el Paraguay iban a necesitar un alojamiento en su paso por Buenos Aires, realizó la solicitud para que la eventual nueva sede de la AJA cumpliera esa misión. La propuesta recibió el visto bueno del Ministerio de Asuntos Exteriores, otorgando a la Asociación un subsidio de entonces, diez millones de pesos (FANA, 2005: 346).

Esta circunstancia presentará así una coyuntura favorable para mejorar la situación de la Asociación Japonesa. La colaboración a los efectos de

llevar adelante la política migratoria del gobierno, permitió a la Asociación adquirir un importante edificio en el barrio de San Telmo en el sur de la ciudad, que constituye su actual sede social.

La visita de los príncipes herederos, cierra así esta serie de hechos y el discurso del príncipe Akihito, en el campo de deportes de la Asociación ubicado en la localidad de Burzaco, próxima a la ciudad de Buenos Aires, en donde expresó su deseo de que sean buenos argentinos y contribuyan con su trabajo a este país, tuvo un impacto simbólico muy importante. Así marcó el momento en que dejaron de ser *dekasegui*.

Pero también podemos leer a través de estos hechos, cómo, para la política diplomática japonesa, la vinculación con la comunidad comenzó a tener un rol específico. Es recurrente la mención sobre la imagen positiva construida en la comunidad receptora. A su vez, para la comunidad también, el apoyo del gobierno japonés en el proceso de su radicación cobró importancia.

4. “*Nikkei*”

En esta etapa comienza a adquirir protagonismo la segunda generación nacida y educada en la Argentina. Ya las funciones para las cuales surgió la Asociación dejaron de tener sentido. A partir de la década de 1960 se inicia una nueva etapa. Por ejemplo, los torneos “Confraternidad deportiva”, inicialmente llamados “Intercoloniales” (Higa, 2017) iniciaron el camino para un nuevo tipo de integración a nivel continental entre las comunidades japonesas de los diferentes países sudamericanos, generando una red de relaciones que hoy se han institucionalizado bajo la Asociación Panamericana Nikkei.

El título de este apartado “*nikkei*” o literalmente, con vínculos con Japón, inicialmente fue en palabras de Takashi Maeyama, simplemente una categoría analítica,¹ creada por investigadores japoneses al estudiar las comunidades migrantes y el cambio cultural en ellas. En el uso vulgar, este concepto pasó a reemplazar el utilizado por los propios miembros de las comunidades de acuerdo a la generación de la que formaban parte (inmigrantes japoneses=*issei*; hijos nacidos en la nueva tierra= *nisei*; nietos de los primeros=*sansei*, etc). En un primer momento, lo aplicaron solo a los descendientes de los inmigrantes, pero para los japoneses, incluía también a los inmigrantes. La pregunta es cuándo un japonés (por nacionalidad) deja de serlo y se convierte en “*nikkei*”.

Situaciones de crisis como lo fue la Guerra de Malvinas, entre Gran Bretaña y Argentina, puso en una posición especial a la comunidad japo-

nesa. Las acciones del entonces presidente de la Asociación Japonesa en la Argentina, contribuyeron significativamente a que finalmente el Parlamento japonés se decidiera por mantener la neutralidad. La presencia de una comunidad importante, con miembros integrando las tropas argentinas, una importante campaña en la prensa japonesa ayuda a dar a conocer esta situación (Uno, 1982). Así también lo describe el ex embajador argentino en Japón, José Ramón Sanchís Muñoz, al destacar que en la Convención de Residentes Japoneses en el Exterior, celebrado el 7 de mayo de 1982, la delegación proveniente de la Argentina, presidida por Bunpei Uno, obtuvo una declaración en favor de la solución pacífica y la neutralidad japonesa en el conflicto (Sanchís Muñoz, 1997:187). Agrega que en la recepción ofrecida a los representantes, por parte del primer ministro Suzuki, este destacó los esfuerzos de Japón en pro de una solución pacífica, enfatizando que la posición del gobierno japonés difería de la de los EE.UU. y la Unión Europea.

Este hecho, de aparentes connotaciones positivas, tuvo repercusiones no tan buenas. La cancillería japonesa fue colocada en una posición poco agradable frente a su tradicional aliado británico y los incidentes posteriores en el seno de la comunidad japonesa en la Argentina, pueden ser atribuidos en parte a este hecho.

Pero quizás lo más importante de todo el conjunto de acontecimientos que se sucedieron a partir de este hecho, fue el debate respecto de la identidad de los propios *nikkei*. Debieron asumir una posición clara frente al Japón.

El debate sobre la identidad de los integrantes de la comunidad —qué es ser “*nikkei*”—, se desarrolló incluso en convocatorias abiertas formales, y se plasmó en la conformación del Centro *Nikkei*.

Las acciones desarrolladas por la Asociación Japonesa en la Argentina, con vistas a llevar adelante importantes proyectos que involucraban una contribución más profunda a la sociedad argentina, como lo pudo haber sido el Hospital Japonés, consiguió solo concretar etapas intermedias en ese camino. La remodelación del Jardín Japonés fue la más importante. Pero el sacrificio realizado por la entidad significó también un golpe muy fuerte del que todavía se está tratando de recuperar. Lo más importante es que nuevamente puso en primer plano su relación con la representación diplomática japonesa.

Como asociación civil argentina, el hecho de que invitara al entonces presidente de la Nación, Dr. Raúl Alfonsín, a ser presidente honorario de la Comisión del Centenario de la Inmigración a celebrarse en 1986, es una acción normal. Pero el hecho de que miembros de la colectividad, buscando tal vez mayor protagonismo, pusieran en debate las intenciones de la

dirección de la entidad, nada menos que frente a la Embajada japonesa y esta los apoyara, genera grandes interrogantes.

Dejando de lado los pormenores vinculados a la historia interna de la comunidad japonesa, lo cierto es que esto revelaría entre otras cosas, que la comunidad dejaba de ser una extensión coordinada de la política diplomática de cooperación, para cobrar autonomía. En definitiva, la comunidad japonesa en la Argentina pasaba a convertirse en “*nikkei*”.

5. “*Kizuna*”

Pero ser *nikkei*, de ninguna manera significó cortar los lazos con la cultura de origen, aunque también era tomar conciencia de esos lazos y permitirse licencias para recrearlos. Los japoneses en Argentina superaron esa crisis de crecimiento y ganaron una plena integración en la sociedad argentina. Comenzaron ya a trabajar activamente, incluso comprometiéndose intelectual y políticamente con su país, la Argentina.

La visita del primer ministro Abe, en 2016, constituye la segunda visita oficial de un premier japonés en funciones a la Argentina, después de 57 años. La primera fue la de su abuelo Nobusuke Kishi en 1959. Esto es clara muestra del carácter amistoso de las relaciones entre ambos países, sin conflictos de ninguna índole que obligara a un mayor número de reuniones de altos dignatarios.

Pero lo interesante es, en comparación, la frecuencia de las visitas de miembros de la Familia Imperial, incluso en 1997, el regreso del entonces, emperador Akihito y la emperatriz Michiko. Treinta años después de su visita tan significativa para la comunidad. Las comunidades japonesas establecidas en los países latinoamericanos, siguen preservando con gran fuerza las tradiciones y una de ellas es el respeto a la casa imperial. Es que para ellos es un fuerte lazo a sus orígenes, que jamás cortaron, lo que desde la antropología social podrían considerarse como “marcas étnicas”, que permiten superar la nostalgia, reforzar con orgullo su identidad frente al otro y poder así participar plenamente de la nueva sociedad de la que pasan a formar parte. Todo esto se ve claramente reflejado en las cálidas recepciones brindadas.

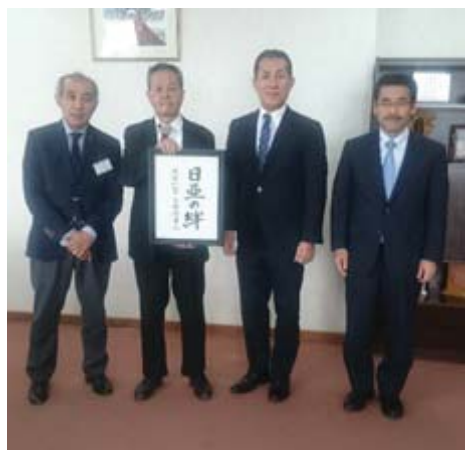
El sector político japonés ha comenzado a dirigir su mirada a este fenómeno y esto se ha vuelto notorio en los últimos años. En particular, en esta última gestión de Shinzo Abe, su agenda comienza a incluir especialmente encuentros con la colectividad y no solo con los dirigentes. En el caso de la Argentina por ejemplo, la reunión en un salón de alrededor de ochocientas personas y el hecho de tomarse fotografías con todos ellos,

y que el mismo primer ministro estrechara su mano con cada uno de ellos, resultó totalmente inusual. También el invitar a realizar un encuentro con los principales dirigentes de las comunidades *nikkei* latinoamericanas, que contó con la presencia de destacados dirigentes como el Sr. Carlos Kasuga, quien viajó especialmente desde México para participar de este encuentro en Buenos Aires, constituye un hecho que merece nuestra atención.

En este apartado, se presenta un documento dado a conocer a través de las representaciones diplomáticas japonesas en los países latinoamericanos. El “Informe de la Reunión de expertos sobre la colaboración con la comunidad Nikkei de América Latina y el Caribe”, con fecha del 9 de mayo de 2017, trata del actual rol que asigna el gobierno japonés a la comunidad *nikkei*. Según Juan Alberto Matsumoto (2017), este documento es el resultado de reuniones sostenidas durante varios meses por un Comité integrado por expertos para la cooperación con *nikkeis* de América Latina. Entre las actividades desarrolladas también se incluyeron entrevistas con diversos interlocutores y como novedad, presentaron a los *nikkei* establecidos en Japón como soporte importante en programas de cooperación, por su manejo de idiomas y la capacidad de gestión en la diversidad y el diálogo intercultural. Esto se podría incluso llegar a traducir, según palabras de Matsumoto, en el hecho de que JICA mismo pudiera flexibilizar los requisitos de nacionalidad japonesa para los voluntarios enviados a las comunidades en América Latina.

Desde 1990, en que las comunidades *nikkei* significaron una fuente de recursos humanos para un Japón que sufre el envejecimiento de su población, hasta hoy, que merecen la atención a estos niveles políticos, nos está revelando que para la política exterior japonesa, los *nikkei*, comienzan a tener un nuevo protagonismo.

El primer ministro Abe, realizó una obra caligráfica conmemorativa de su visita realizada el 21 de noviembre de 2016: “*Nichia no Kizuna*”, lazos entre Argentina y Japón. El principal medio periodístico de la comunidad, La Plata Hocht, difundió la foto que se ve a continuación.



Acto de entrega de la caligrafía al presidente de la Federación de Asociaciones Nikkei de Argentina, Ing. Ikegaki (centro izquierda), por parte del embajador Noriteru Fukushima (centro derecha).
Presentes el Ing. Seibun Komesu (der.) y el ministro consejero Hishiyama.

Entre los expertos que formaron este Comité, podemos señalar a su presidente, el Dr. Kotaro Horisaka, profesor emérito de la Universidad de Sofía, de Tokyo. Contó con la participación de representantes de asociaciones vinculadas con las comunidades japonesas de ultramar, como Kaigai Nikkeijin Kyokai, a través de su presidente honorario Keiji Yamada, quien también es presidente de la Asociación Nacional de Gobernadores; del mundo empresarial, como Masami Iijima, vicepresidente de la Federación Empresarial del Japón (*Nippon Keidanren*); el presidente de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), Shinichi Kitaoka y tres cate-dráticos destacados en Estudios Migratorios, Toshio Yanagida; en Estudios de España y Latinoamérica, Sachie Asaka y un docente investigador brasileño de la Universidad de Tsukuba, Edson Ioshiaqui Urano.

El documento que fue presentado al vice ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Sonoura, consta de tres partes, la primera referida a la situación actual de la comunidad *nikkei* en la región de América Latina y el Caribe; la segunda, sobre los puntos fundamentales en que se basa la colaboración desde Japón y los puntos a tener en cuenta y por último, las medidas concretas a realizar: 1) para contribuir al desarrollo intergeneracional de la comunidad *nikkei*; 2) medidas para la colaboración entre Japón en su conjunto y la comunidad *nikkei* y 3) medidas relativas a la comunidad *nikkei* residente en Japón.

En la introducción del documento se destacan las relaciones amistosas del Japón con los países de la región, gracias a la presencia de la comunidad *nikkei*. También realiza un recuento histórico, remontándose a 1955 y la labor del Consejo sobre Migración de Ultramar, como organismo oficial al que se le asignó la tarea de implementación de las políticas japonesas hacia la comunidad *nikkei*. Se pasa revista a los principales informes emitidos por este Consejo: el informe de 1985 en que por primera vez se toma en cuenta la cooperación con los *nikkei* como asunto importante; el documento de 1993 en que pasa a destacarse la importancia de apoyarlos y formarlos en el conocimiento sobre Japón, porque ello también contribuye a promover las relaciones bilaterales amistosas con sus países. Por último, el informe del año 2000 en donde define la filosofía fundamental sobre la relación del Japón con la comunidad *nikkei*. Entre otros puntos destacados se hace referencia a que “las actividades de los *nikkei* son un patrimonio nacional tangible e intangible y ellos constituyen un ‘puente’ con Japón.” (punto 1); “la relación con nuestro país debe ser recíproca y es importante que la idea de ‘apoyo’ que se tiene de esta relación se transforme en ‘cooperación’” (punto 3) y para finalizar: “la necesidad de promover la comprensión nacional correcta acerca de la historia de la emigración y la situación actual de la comunidad *nikkei*...” (punto 5) y se propone como políticas concretas a partir de estos fundamentos, la invitación y capacitación de los *nikkei* y el intercambio a través de las asociaciones prefecturales y otras organizaciones. Finalmente en 2017, el documento destaca los cambios producidos desde el último informe, el recambio generacional dentro de la comunidad *nikkei* y su integración más profunda en la sociedad receptora; el surgimiento de figuras con actividad pública destacada; el incremento de la participación de no descendientes en las actividades de la comunidad *nikkei*, además del despliegue de redes que traspasan las fronteras nacionales.

El primer ministro Abe, en sus declaraciones de 2014 en Sao Paulo, señaló el propósito de la creación de un Japón del cual los *nikkei* se sientan orgullosos y “el fortalecimiento de los lazos entre Japón, la comunidad *nikkei* y sus jóvenes líderes.” También la visita a Argentina en 2016 sirvió para reafirmar la idea que para el gobierno japonés tiene la comunidad *nikkei*, como puente entre Japón y América Latina y el Caribe y que permite materializar los tres principios enunciados por el primer ministro para la diplomacia con esta región: progresar juntos, liderar juntos e inspirar juntos, entendiendo que esta región comparte valores fundamentales como “el respeto por la libertad, la democracia y los derechos humanos, así como el Estado de derecho y la consideración por el medioambiente.”

6. A modo de conclusión

A través del recorrido de la historia de las relaciones entre Argentina y Japón, hemos visto el desarrollo paralelo de las expectativas de los migrantes y de las relaciones diplomáticas entre su país de origen y el país receptor.

Con respecto a los primeros, a partir de su decisión de salir del Japón, las dificultades del cumplimiento de sus objetivos iniciales y también el surgimiento de nuevas oportunidades y metas, como también el cambio generacional y la final radicación en el país de recepción fue alejando a la comunidad de sus raíces y generando una nueva y propia historia.

Respecto de las políticas oficiales, las necesidades de fortalecer su posición en la comunidad internacional naturalmente no siempre pasaron por la presencia de japoneses en el exterior. Incluso a través del caso argentino se puede señalar un ejemplo de no coincidencia de ambas metas –como en la Guerra de Malvinas, y las consecuencias que ello produjo–. También, para las comunidades de ultramar, la política exterior japonesa no siempre contribuyó a fortalecer su posición favorable en las sociedades receptoras. América Latina no siempre fue prioritaria en la política exterior japonesa, condicionada por la fuerte relación con los Estados Unidos y el significado que para esta nación tiene a su vez América Latina y el Caribe. Pero siempre, a partir de sus recursos y relaciones amistosas fue un área de importancia estratégica. Los ejemplos brindados por Hiroshi Matsushita en sus escritos lo demuestran claramente (Matsushita, 2004).

Indudablemente el fenómeno de “*dekasegi*” latinoamericanos en Japón contribuyó a un acercamiento y un conocimiento más realista de ambas sociedades. Para los *nikkei* también significó el fin de la imagen idealizada y el despertar de su necesidad de conocer, entender y no solo transmitir la tradición. También la experiencia de vivir en Japón les dio la oportunidad de responderse muchas preguntas respecto de su identidad y lo más importante, tomar contacto con el japonés del día a día y no el idealizado por los relatos de sus padres o abuelos. La variable del tiempo también se volvió muy clara: no era el Japón dejado por sus familias, muchas décadas atrás.

También para los japoneses representó un redescubrimiento, el conocer a estos latinoamericanos-japoneses. Las diferencias entre los países latinoamericanos también se hicieron más claras.

Visto en perspectiva, hoy en 2018, ¿por qué nuevamente para Japón el rol de sus comunidades en el exterior cobra importancia? Es una pregunta que merece ser reflexionada desde la perspectiva latinoamericana también. De los principales puntos tomados del documento elaborado el

año pasado, quizás el que más nos puede llamar la atención es la autocrítica implícita en la declaración “crear un Japón del que los *nikkei* puedan sentir orgullo.” El hecho de escuchar la voz de los académicos es muy común en el caso japonés y ello rinde sus frutos: les permite tener una visión realista del perfil, necesidades e intereses de la comunidad *nikkei* y esto se refuerza cuando son los propios *nikkei*, integrados en el mundo académico japonés quienes representan a sus pares.

En el caso de la Argentina, es más que significativo que este giro en la visión de la política exterior japonesa y el rol de los *nikkei* se dé en momentos en que la política de becas y programas de cooperación están mostrando sus resultados y se traducen en el surgimiento de actores activos en el medio local. Estos ya no solamente son los propios inmigrantes japoneses que solicitaban la cooperación —e incluso en algunos casos demandándola como compensación por las penurias causadas por errores en las políticas migratorias aplicadas—. Ahora hay académicos *nikkei* y no *nikkei* formados en Japón que comienzan a hacerse escuchar.

En un momento en que el mundo académico argentino ve el surgimiento de los estudios del este asiático como un campo que gana adeptos y brinda espacios, que el desarrollo de la tecnología en comunicaciones permite una cooperación más estrecha y también que permite que no se trate de ayuda unilateral sino ya de una real cooperación, la oportunidad que se presenta, puede tener tal vez en el centro a la comunidad *nikkei*, pero indudable e innegablemente, también la responsabilidad de asumirse como actor pleno en su sociedad de pertenencia, en nuestro caso, la Argentina.

Notas

- 1 Es una herramienta conceptual para organizar el conocimiento sobre un fenómeno social. Se dirige hacia la generación de modelos conceptuales y, en ese sentido, parte necesariamente de un pensamiento filosófico-axiológico, y a su aplicación práctica.

Referencias

- Baines, Duddley (1991). *Emigration from Europe. 1815-1930. Studies in Economic and Social History*. London: Macmillan Press.
- FANA (2005). *Historia del Inmigrante Japonés en Argentina*. Tomo 2, Buenos Aires: Talleres Gráficos Total Graf.

- Gashu, Kuhei (1956). *Aruzenchin douhou 50 shuunenshi*. Tokyo: Seibundou Shinkousha.
- Higa, Diego (2017). *La posta infinita*. Buenos Aires: El Escriba.
- Ishikawa, Tomonori (1976). Okinawa ken Kunigami gun Kin son ni okeru shutsu imin no shakai chiri gakuteki kousatsu. (En: *Ryukyu Daigaku Houbungakubu Kiyō*, 19, pp.55-92)
- Kipling, Rudyard. (2011). *Viaje al Japón*. Barcelona: Laertes.
- Matsushita, Hiroshi (1998). La diplomacia japonesa hacia América Latina en tiempos de la pos guerra fría. (En: Hosono, Akio y T. Di Tella. *Japón/ América Latina. La construcción de un vínculo*. Buenos Aires: Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano)
- Onaha, Cecilia (2015). *Bunpei Uno, memorias. El Jardín Japonés de Buenos Aires y su legado intelectual*. La Plata: Imprenta Servicop.
- Sanchís Muñoz, José R. (1997). *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Uno, Bunpei (1982). 'Sokoku'to 'bokoku'no hazaña de. Falkland tou funsou nikkeijin shakai he no hamon. En: *Voice*, Nro Agosto, pp.243-249.

Sitios web:

<http://www.discovernikkei.org/es/journal/2017/8/4/nikkei-latino/>

<http://www.mofa.go.jp/mofaj/files/000299312.pdf>

http://www.laplatahochi.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=1954:nichia-no-kizuna-&catid=37:cultural&Itemid=59

